

ASOCIACION SONORENSE DE LOS AMIGOS, A.C.
AMERICAN FRIENDS SERVICE COMMITTEE

MIS MEJORES EXPERIENCIAS
WITH
LOS AMIGOS.

MY BEST EXPERIENCES CON
THE FRIENDS.

Campamentos de Verano (Work camps)
en
Tlaxco, Tlaxcala, México, 1963 y Chuabaj, Guatemala, C.A., 1964.

Héctor Rodríguez Espinoza

EL CAMPAMENTO DE LOS AMIGOS, EN EL VERANO DE 1963

En el verano de 1963 me enrolé en el American Friends Service Committee, Organización No Gubernamental de servicio social comunitario, de la religión Cuáquera, con sede en Filadelfia, EUA, que se hizo merecedor al Premio Nobel de la Paz en 1954, por su papel humanitario en la Guerra de Corea. Tenía noticias de otros estudiantes que habían participado, como Leo Sandoval, Cesar StClair, Rubén Díaz Vega, Miguel Angel Cortés Ibarra, Raúl Encinas Alcántar, Manuel R. Esparza, Jesús Enríquez Burgos, Jesús Lizárraga García, los hermanos Edgardo y Agustín Aínza, entre otros ahora profesionistas.

Después de enviarles mi solicitud, fui aceptado como becario para participar en un Campamento de verano con duración de seis semanas, en la comunidad rural de Tlaxco, Tlaxcala.

Ese fue mi primer viaje a la ciudad de México, por autobús, alojándonos en la Casa de los amigos, ubicada en Ignacio Mariscal 132, atrás del Frontón México y del Monumento a la Revolución Mexicana, calle por la que suelo pasar, cada vez que puedo, para evocar tantas imágenes y vivencias de mi primera estancia en esa metrópoli. Otros voluntarios sonorenses fueron los estudiantes de Agricultura y Ganadería Jorge Amaya Acedo y Jesús El tepache Velarde García; Francisco Pancho Arvayo García, Francisco Huitrón Contreras (qepd), Norberto Cruz Valdéz, Jesús Antonio Uribe P. y Blas Blasom Rodríguez.

A Blas, a mí y al resto de norteamericanos, nos tocó de líderes del grupo al matrimonio de Norman y Exelee Krekler, representantes del Organismo en Hermosillo. Después de reuniones de identificación con muchachos de varias partes del mundo y de inducción en México - la Ciudad de los Palacios y todavía la región más transparente del aire -, efectuamos un paseo a los centros de veraneo Las estacas y Camhomila, Morelos, donde escuchamos importantes reflexiones filosóficas y consejos del notable humanista de San Luis Potosí y traductor de la Naciones Unidas, Heberto Sein, inspirador de nuestro Organismo.

Por la noche, bajo el cielo estrellado los mexicanos hicimos gala de juglares y, a coro, entonamos

LA NEGRA NOCHE

*La negra noche, tendió su manto,
surgió la niebla, murió la luz,
y en las tinieblas de mi alma triste
como una estrella brotaste tú.*

*Ven ilumina la árida senda
por donde vaga loca ilusión,
dame tan sólo una esperanza
que fortifique mi corazón.*

*Como en las noches nace el rocío
y en los jardines nace la flor,
así en mi alma, niva adorada,
nació mi amor.*

*Ya veo que asoma tras la ventana
tu rostro de ángel encantador,
siento la dicha, dentro de mi alma
no hay tinieblas, ya no hay tinieblas
ya salió el sol.*

(En una ocasión invitamos a Heberto a una conferencia en el Centro Cultural Universitario, en la época de su fundador y mi compadre Padre Miguel Angel Montaña, y recuerdo que en su exposición hizo referencia a la atención que le llamó un pensamiento que estaba en la pared de la oficina de Miguel Angel, labrado en cuero, que rezaba: “ Todo hombre es mi hermano ”. Su nombre identifica a la Casa de la Asociación en Hermosillo. Su imagen paternal, cabeza plateada y sonrisa permanente, entre otras muchas cosas, me recuerda el Soneto de R. Fuentes y Renato Leduc

EL TIEMPO

*Sabia virtud de conocer el tiempo,
a tiempo amar y desatarse a tiempo
Como dice el refrán: “ dar tiempo al tiempo”
que de amor y dolor alivia el tiempo.
Aquel amor, a quien amé a destiempo,
martirizóme tanto y tanto tiempo,*

*que no sentí jamás correr el tiempo
tan acremente, como en ese tiempo.
Amar, queriendo como en otro tiempo,
ignoraba yo aún que el tiempo es oro.
Cuanto tiempo perdí, ¡ay!, cuanto tiempo.
Y hoy que de amores ya no tengo tiempo;
amor de aquellos tiempos, cuánto añoro
la dicha inicua de perder el tiempo.
Sabia virtud de conocer el tiempo.)*

El grupo lo formamos John Daniels, de New York; Ellen Emerson, de Massachusetts; Margaret Gibson, de Virginia; Marla Isaacs, de New York; Stephen Lewis, de Massachusetts; Catherine Nick, de Pennsylvania; Charles Peterson, de Washington; Lucille Rupe, de Kentucky; Calib Stabler, de Maryland; Blas Rodríguez y yo. Partimos en tren a nuestro destino, sufriendo por cierto un descarrilamiento que nos causó gran susto y la necesidad de continuar el viaje por carretera, en un camión de línea. Para reponernos del pánico, cantamos todo el camino una hermosa canción típica norteamericana, de mis favoritas, que entonábamos muy seguido:

500 MILES
If you miss
the train I'm on,
you will know
that I'm gone,
you can hear
the whistle blowing
one hundred miles.

One hundred miles
one hundred miles,
one hundred miles,
one hundred miles,
you can hear
the whistle blowing
one hundred miles.

Lord I´m one,
Lord I´m two,
Lord I´m three,
Lord I´m four,
Lord I´m five hundred miles
from my home.

Five hundred miles,
five hundred miles,
five hundred miles,
five hundred miles,
you can hear
the whistle blowing
five hundred miles.

Not a shirt
on my back,
not a penny
to my name,
Lord I can´t go (a) home
this (a) way,
this (s) way,
this (a) way,
this (a) way,
this (a) way,
Lord I can´t go (a) home
this (a) way.

Lord I´m one,
Lord I´m two,
Lord I´m three,
Lord I´m four,
Lord I´m five hundred miles
from my home.

Si extrañas

*el tren en el que estoy,
sabrás
que me he ido
y puedes oír
el silbido sonando
cien millas.*

*Cien millas,
cien millas,
cien millas,
cien millas,
puedes oír
el silbido sonando
cien millas.*

*Señor estoy una,
Señor estoy dos,
Señor estoy tres,
Señor estoy cuatro,
Señor estoy quinientas millas
de mi hogar.*

*Quinientas millas,
Quinientas millas,
Quinientas millas,
Quinientas millas,
puedes oír
el silbato sonando
quinientas millas.*

*Ninguna camiseta
en mi espalda,
ningún centavo
a mi nombre,
Señor no puedo ir a casa
de ésta manera,
de ésta manera,
de ésta manera,*

*de ésta manera,
de ésta manera,
Señor no puedo ir a casa
de ésta manera.*

*Señor estoy una,
Señor estoy dos,
Señor estoy tres,
Señor estoy cuatro,
Señor estoy quinientas millas
de mi hogar.*

Todavía recuerdo cuando descendimos en la modesta terminal del pueblo y, bajo un clima nublado, lluvioso y húmedo - todo lo contrario al árido ambiente hermosillense -, con vista a los volcanes imponentes y nevados del Ixtlaziúhatl y Popocatépetl, una rokola tocaba el disco de un dueto, a todo volumen, la canción de moda:

AQUELLOS OJOS VERDES

*Aquellos ojitos verdes por donde se andarán paseandooo,
anda dile que no lloren que yo aquí estaré esperandooo. ..
dónde andaraaán, dónde andaraaán,
aquellos ojos que no los puedo olvidar, ...
dónde andaraaán, dónde andaraaán,
aquellos ojos que me hicieron suspiraar,*

El grupo de voluntarios caminamos con mochilas, sleepen bags y el espíritu pletórico de ilusiones y de afán de servicio, a una casa grande abandonada que, el Presidente Municipal nos asignó como alojamiento, ocupando un cuarto los líderes, otro las mujeres y el otro los hombres. Nos repartimos mediante un rol semanal las tareas domésticas - aseo, compra de provisión, cocina (todos esperaban mi turno, para comer mis antojos para ellos irrepetibles: huevos revueltos con chileverde y queso, tacos dorados, tostadas, frijoles refritos), etc. - y en la comunidad, que consistieron en clases de artes manuales y juegos con niños, por las mujeres; y cavar las zanjas, echar los cimientos y

levantar los muros de cuatro viviendas comunitarias, hasta donde el tiempo nos alcanzó, por los hombres.

Cada noche en el comedor, o temprano en las mañanas, en el techo de la casa celebrábamos reuniones de meditación y de evaluación al estilo cuáquero, en las que cada uno, concentrado y con la cabeza fija al pecho y los ojos cerrados, manifestábamos un pensamiento o reflexión relativa a nuestras experiencias - fueran éxitos o fracasos - con el grupo y con la comunidad. La vista era hermosa: un paisaje tan distinto al desértico nuestro, pues estaba pletórico de magueyes y frente a los majestuosos volcanes, rodeados de enormes y caprichosas nubes, como un pasaje cuentístico descrito por Juan Rulfo o una película de la llamada época de oro del cine mexicano, con fotografía de Gabriel Figueroa.

Los ligues juveniles (principalmente de los latinlovers) y las bromas estaban a la orden del día. El pegue de los mexicanos, por supuesto, eran nuestras canciones vernáculas, con la infaltable guitarra de alguno, que les encantaban a los norteamericanos, como La llorona, Cielito lindo, Un viejo amor, México lindo y querido, La negra noche, Canción mixteca, Allá en el rancho grande y mi preferida

LA CARCEL DE CANANEA

*Voy a daaar un pooormenoor
de lo que aaa mí me haaa pasaaadoo,
Voy a daaar un pooormenoor
de lo que aaa mí me haaa pasaaadoo,
que me han aaagarraado preeeso
siendo un gaaallo taaan jugaaadoo,
que me han aaagarraado preeesoo
siendo un gaaallo taaan jugaaadoo.
Me fuí paaara el aaagua prieeta
pa' ver sii me coonocíiaaan,
Me fuí paaara el aaagua prieeta
pa' ver sii me coonocíiaaan,
a las oonce dee la nooche
me aprehendióo la poolicíia,
a las oonce dee la nooche*

*me aprehendíooo la pooolicíiia.
Me agarraaron loos sheriifes
al estiilo ameericaano,oo,
Me agarraaron loos sheriifes
al estiilo ameericaano,oo,
como era hooombre deee deliito
todos coon pistoola en maaano,
como era hooombre deee deliito
todos coon pistoola en maaano,oo.*

*La carceel de caaananeeee
está situaada en uuuna meesaaa,
La carceel de caaananeeee
está situaada en uuuna meesaaa,
donde yooo fui proocesaaado
por causaaa de miii torpeeza,
donde yooo fui proocesaaado
por causaaa de mii torpeezaaaa.*

*Despediida nooles doy
por que nooo la traaaigo aquí,
Despediida nooles doy
por que nooo la traaaigo aquí,
se la deeejé al saaanto niiiño
y al señoor del maaapimíí
se la deeejé al saaanto niiiño
y al señoor del maaapimíí.*

Una vez le mandé una romántica carta, en mi precario inglés, a Evelyn Jhonson, una hermosa voluntaria de otro campamento, de quien me había prendado desde la ciudad de México, declaración en la que, por querer decirle que “ yo estaba seguro que ella me gustaba, pero no sabía si yo le gustaba a ella ” (I know taht I like you, but I do not if you like me), le escribí expresándole que yo estaba “ seguro de que yo le gustaba a ella, pero no de que ella me gustara a mí ” ! (I know that you like me, but ¡I do not if I like you!). Cuando me contestó, me preguntó que si cómo estaba eso, que se lo aclarara, y le pedí a otra compañera que me ayudara a traducir su respuesta, quien me explicó mi metida de pata, por no saber las formas gramaticales

que en inglés invierten la idea: I like you : tu me gustas; y you like me: ¡yo te gusto!

Otra vez llenamos de pasta de dientes el rostro de uno de los voluntarios que estaba profundamente dormido y encerrado en su sleeping bag; o aquella otra que, al despertarme sobre el catre de campaña, me encontré en la mitad del corral de las vacas, una de las cuales se solazaba lamiéndome mi tibia cara, mientras los demás voluntarios se deshacían de la risa.

A mitad del campamento realizamos un paseo, a la ciudad de Santa Ana, Chautempan, capital mundial de los suéteres de lana, donde ví anunciado, en un gran cartel, un baile, al que asistimos. El sarao fue amenizado por las orquestas de Arquitectura - donde tocaba el excompañero de la Banda de Música de la Universidad, Arq. Juan de Diós Alegría Mayboca - y la de Pablo Beltrán Ruíz - en la que lo hacía el notable trompetista hermosillense Ivón Méndez -. Recuerdo que al momento de ingresar nosotros al salón, la Orquesta de Pablo tocaba el Bolero "Creí", melodioso arreglo de él mismo, que tantas veces yo había tocado en la orquesta Carta Blanca poco antes, por lo que mi emoción era inocultable. Me la pasé toda la noche de pie frente a la orquesta de Beltrán Ruíz - como es costumbre entre los músicos -, disfrutando tanda tras tanda a una de las mejores y populares Bandas mexicanas. Saludé a Juan de Diós e Ivón, quien me presentó al famoso arreglista y al otro primer trompeta, de Sinaloa, pedí a un fotógrafo una instantánea polaroid y me la autografiaron, que guardo en mi álbum de recuerdos.

Al terminar el campamento, triste despedida de vecinos del pueblo con un riquísimo mole de gallina y arroz a la mexicana, una noche antes, cantándonos

LA GOLONDRINA

¿ A dónde irá, veloz y fatigada,
la golondrina que de aquí se va?
¡Oh, si en el viento se hallará extraviada,
buscando abrigo y no lo encontrará!
Junto a mi lecho le pondré su nido
en donde pueda la estación pasar,

también yo estoy en la región perdido,
¡Oh cielo santo, y sin poder volar ! ...

En la madrugada del día siguiente, iniciamos nuestro retorno a la ciudad de México, en dos camionetas, entonando

RAYANDO EL SOL

*Rayando el sol
me despedí,
bajo la brisa
y allí me acordé de ti,
llegando al puente,
del puente me devolví,
bañado en lágrimas,
las que derramé por tí. ...*

De regreso en la Ciudad de México, otra junta de evaluación de todos los campamentos, retroalimentación para mejorar los de los años siguientes. Con algunos de los voluntarios norteamericanos seguí en comunicación epistolar los años siguientes, intercambiándonos fotos y postales desde nuestras respectivas Universidades, con la emotiva seguridad de que el destino, con el mismo capricho que nos reunió durante seis inolvidables semanas, jamás nos volvería a juntar.

Los sonorenses, en particular, establecimos el compromiso de crear, en Hermosillo, la Asociación Sonorense de los Amigos, A.C., filial de la A.F.S.C., que fundamos en el rancho vivero La paloma, de Norman Kreekler, tocándome ser el Presidente fundador.

Para entrenarnos, la Semana Santa de 1964 hicimos un campamento en la comunidad indígena Seri de Punta Chueca. En ella habían trabajado, años antes, Norman Kreekler y el Profesor y novelista Leo Sandoval, este último como Maestro rural durante algún tiempo. Ibamos Cesar S't Clair (+), Norberto Cruz Valdez, Lucía Sandoval, Mario Moreno Zazueta, Mariano Galáz(+), entre otros. El proyecto consistió en pintar la Escuela primaria - donde nos alojamos - y enseñar juegos y deportes, como el voli vol, a los niños y jóvenes. Yo llevé mi trompeta y como andaba muy de moda una canción de corte

religioso y pegagosa, que la cantábamos todas las largas noches, se convirtió, además de himno de la jornada social, en la melodía evocadora de tan formativa e inolvidable experiencia:

DOMINIQUE

*Dominique nique nique
pobremente por ahí,
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
Juan sin tierra en su Era
era de Inglaterra Rey
Dominique nuestro Padre
pecadores combatió.
Dominique nique nique
pobremente por ahí
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
Cierta día en el camino
un ateo se encontró,
pero el Padre Dominique
con su fe lo convirtió.
Dominique nique nique
pobremente por ahí
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabre de Dios.
Sin carruajes ni caballos
todo el mundo recorrió,
y con su santa pobreza
caminando siempre va.
Dominique nique nique
pobremente por ahí*

*va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
Contagió a todos los niños
de su gran amor a Dios
y a las hermanas piadosas
él su Orden les fundó.
Dominique nique nique
pobrementemente por ahí,
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
En casa de Dominique
no había nada qué comer
y angeles con pelos de oro
del cielo fueron a él.
Dominique nique nique
pobrementemente por ahí
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
Dominique vió en sus sueños
pecadores por doquier
bajo el manto de la Virgen
de ese modo los soñó.
Dominique nique nique
pobrementemente por ahí
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.
Dominique Padre nuestro
cúbrenos con tu gran fé
para que a nuestros hermanos
siempre los guíe la verdad.*

*Dominique nique nique
pobrememente por ahí
va él cantando amor,
y lo alegre de su canto
solamente habla de Dios
de la palabra de Dios.*

Años después le pasé la estafeta a Xicotécatl Murrieta Saldívar, quien junto con todos sus hermanos es un activo miembro de la agrupación. Posteriormente tomaron la responsabilidad Norberto Cruz Valdez y nuevamente Xicotécatl. Desde la Casa Heberto Sein en el barrio de Las pilas, detrás del viejo Hotel Kino, la Asociación Sonorense de los Amigos organiza campamentos de largo plazo - dos años - o de verano, en pueblitos de la sierra colindante con Chihuahua. En el verano de 1997 participó mi hijo Héctor. Cada verano me invitan a darles una plática de inducción.

SERVICIO SOCIAL EN CHUABAJ, CHICHICASTENANGO, GUATEMALA, EN 1964

En el verano de 1964 fui nuevamente aceptado por el American Friends Service Committee, para participar en un campamento de corto plazo, esta vez en una comunidad indígena maya, en Guatemala. (Previamente había convencido para enrolarse a Sergio Hernández Morales, El cicuta. Como pedían un certificado de salud, fuimos juntos al Centro de Salud Domingo Olivares, donde habría de aplicársenos vacunas y hacernos sendos exámenes de sangre, una mañana de julio. Al ser yo el más experimentado y asesor del novato Sergio, pasé primero al cuarto de enfermería, con el manajo de nervios en que me convierto cada vez que, en pleno ayuno, veo y siento el ardor de la extracción del rojo plasma sanguíneo de mis escondidas venas. El caso es que a los primeros segundos de la introducción de la jeringa en mi vena, envuelto en el olor a alcohol ; me desmayé en la silla! y, como estaba la puerta abierta a la vista de los que hacían cola - incluido el chapo y robusto integrante del equipo de beisbol de la Escuela -, una vez que me hube repuesto del momentáneo desvanecimiento, salí para que pasara el cicuta, pero este, impresionado de la escena, ya había decidido huír, poniendo pies en polvorosa, ante la mirada divertida de los pacientes en la sala de espera y mi comprensiva decepción y resignación. Él perdió una bonita oportunidad de conocer a jóvenes de otras partes del mundo y trabajar socialmente en una comunidad rural del centro del país, y esta desaprovechó la fuerza y el simpático humor de un singular muchacho magdalenense.)

Esta segunda vivencia en Centroamérica fue mucho mejor que la del verano anterior. Por el calendario de mis exámenes, me autorizaron el pasaje aéreo a México - mi primer vuelo - y otro, por Panamerican Airlines, del Distrito Federal a la ciudad de Guatemala. Este viaje, por cierto, estuve a punto de perderlo en la misma puerta de acceso a la pista del aeropuerto, mirando a mis compañeros que me llamaban desesperadamente desde sus ventanillas, por no tener la cartilla completamente liberada y por la intransigencia del agente de migración quien, ante mi mirada sana y argumentos suplicantes de que estaba prestando mi servicio militar y había conseguido el permiso

para ese compromiso, a último momento autorizó mi pase a bordo de la elegante nave.

El grupo de voluntarios norteamericanos lo formamos Lynn Adler, Philip Andress y Elisabeth Youngerman, de Pennsylvania; Betsy Burton y Charles Hollen, de Ohio; Jardine Cargill, de New York; Allen Egloff, de Washington, D.C.; Nancy Jean Owens, de Washington; Thimoty Troy, de Rhode Island; Anita Wilson, de Indiana; mi excondiscípulo de la secundaria y estudiante de Derecho, Alberto Vidales Vidal y yo.

Por supuesto que Alberto y yo sentíamos como ninguno la letra de J. López Alavés, de su

CANCIÓN MIXTECA

*Qué lejos estoy del suelo donde he nacido,
intensa nostalgia invade mi pensamiento,
y al verme tan solo y triste cual hoja al viento
quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.*

*Oh, tierra del sol, suspiro por verte,
ahora que lejos yo vivo sin luz, sin amor.
Y al verme tan solo y triste cual hoja al viento
quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.*

Conocimos el centro de la capital y al día siguiente partimos a nuestro destino de trabajo, la comunidad indígena maya de nombre Chuabaj, Departamento de Chichicastenango. Era una zona de chozas dispersas y, desde una casa mediana, construida en dos módulos, situada en la hondanada al pie del camino de terracería, establecimos nuestro cuartel de operaciones bajo el mismo esquema de división del trabajo aplicado en Tlaxco, Tlaxcala, el verano anterior. Aquí las labores en la comunidad fueron más difíciles para las mujeres por las distancias de las casas y el problema de la comunicación con señoras y niñas de un dialecto indescifrable para angloparlantes; y aún más pesado para los hombres, pues consistió en la satisfacción inmediata y la enseñanza de hábitos sanitarios, en cuanto a la defecación al aire libre y la preparación de sus alimentos en las clásicas tres piedras en el centro de sus chozas que constituían toda su vivienda familiar. Por ello, excavamos y enseñamos el uso de 75 letrinas sanitarias (de un

metro cuadrados de ancho por dos de profundidad), incluyendo la colocación de la plancha y el asiento de cemento y de las paredes de petate y la construcción de otros tantos fogones de adobe, que nosotros mismos hacíamos.

Recuerdo que en una de las familias, una señora me mostró, desplegándolo en la tierra, un saco de ixtle con un montón de preciosos objetos de barro de manufactura de sus antepasados, que había encontrado en una de las excavaciones y me regaló algunos de ellos, que guardo como un tesoro invaluable. Otra ocasión, a media noche, se me ocurrió seguir a solas por la montaña una misteriosa procesión pagano-religiosa que nunca pude descifrar e ignoro el riesgo que hube corrido por mi atrevimiento.

Por mi afición a la música y en posesión de una armónica, en las fiestas comunitarias yo acompañaba los cantos y bailes de voluntarios y de los niños de la comunidad, recordando entre otras, las típicas seguidillas del viejo oeste norteamericano, pero sobre todo nuestro

CIELITO LINDO

*Pájaro que abandona,
cielito lindo,
su primer nido,
vuelve y lo halla ocupado,
cielito lindo,
muy merecido.
¡ Ay, ay, ay ay !
canta y no llores,
porque cantando se alegran,
cielito lindo los corazones.
Ese lunar que tienes,
cielito lindo,
junto a la boca,
no se lo des a nadie,
cielito lindo,
que a mí me yoca.
¡ Ay, ay, ay ay ! ...*

*De la sierra morena
cielito lindo,
vienen bajando
un par de ojitos negros,
cielito lindo,
de contrabando.
! Ay,ay,ay ay ! ...
Una flecha en el aire,
cielito lindo,
lanzó Cupido,
y la tiró jugando,
cielito lindo,
y a mí me ha herido.
! Ay,ay,ay,ay ! ...
Todas las ilusiones,
cielito lindo,
que el amor fragua,
son como las espumas,
cielito lindo,
que forman el agua.
! Ay,ay,ay ay !
suben y crecen
y con el mismo viento,
cielito lindo,
desaparecen.*

El ambiente juvenil y de compañerismo, no exento de los inevitables romances, hicieron placentera esta experiencia. Vivencia inolvidable fue una de las semanales visitas a Chichicastenango en los domingos de mercado, interesante tianguis mercoreligioso que se celebra desde el atrio y las escalinatas del templo de Santo Tomás, con la gente usando un vestuario negro con vivos rojos y una pañoleta en la frente, sentada y lanzando rezos y penetrante incienso al aire hasta la plaza de la localidad.

Una ocasión saludamos al sacerdote católico de la parroquia y nos pidió que nos diéramos a conocer ante tan singular feligresía que abarrotaba la misa. Los compañeros me pidieron que yo hiciera nuestra presentación y que dijera qué hacíamos en tan apartada tierra

para nosotros. Recuerdo que desde el altar, ante cientos de rostros morenos y ojos profundamente cansados y negros, expresé unas frases que constituyeron mi primera vez que, como adulto, hablé en público.

El paseo de medio campamento lo realizamos al hermoso lago Atitlán y a la majestuosa ciudad de Antigua, anterior capital de esa hermana República y a alguna playa de enormes olas y cientos de mosquitos.

Regresamos de Guatemala a la ciudad de México en un vuelo de TACA, más económico, para aprovechar los dólares de diferencia en el precio. De México a Hermosillo me vine en una camioneta de Philip con Tim Troy, los hospedé por un día en casa, en su largo tránsito a sus respectivas ciudades natales en el noreste de la Unión Americana. Por unos años intercambié cartas con algunos de ellos, con bonitos recuerdos y mejores deseos, producto de esas efímeras pero imborrables amistades.

Por las bondades de este programa, animé a mi hermano Mario a solicitar su participación en uno de los campamentos de veranos siguientes, lo que hizo en una comunidad rural del centro del país y habiendo disfrutado, seguramente y desde su propia capacidad de experiencias, las ricas y formativas vivencias de juventud.

The friends camping, in the summer of 1963

In the summer of 1963 I enrolled in the American Friends Service Committee, a Non-Government community service Organization, of the Quaker religion, with seat in Philadelphia, USA, which won the Nobel Prize for Peace in 1954, because of its humanitarian role in the War of Korea.

I knew of other students that had participated, like Leo Sandoval, Cesar St.Clair, Rubén Diaz Vega, Miguel Angel Cortés Ibarra, Raúl Encinas Alcántar, Manuel R. Esparza, Jesús Enriquez Burgos, Jesús Lizarraga García, the brothers Edgardo and Agustín Aínza, among other professionals.

After sending them my application, I was accepted as a scholarship holder to participate in a summer camp that would last six weeks, in the rural community of Tlaxo, Tlaxcala.

That was my first trip to Mexico city, by bus, staying at the Friends House, located in Ignacio Mariscal 132, behing the "*Frontón México*" and of the "*Monumento a la Revolución Mexicana*" (Mexican Revolution Monument), a street by which I usually pass, each time I can, to evoke so many images and experiences of my first trip to that city.

Other sonoran volunteers were the students of agriculture and cattle raising, Jorge Amaya Acedo and Jesús "*El Tepache*" Velarde García; Francisco "*Pancho*" Arvayo García, Francisco Huitrón Contreras (qepd), Norberto Cruz Valdéz, Jesús Antonio Uribe P. and Blas "*Blasom*" Rodríguez.

The leaders of the group for Blas, me and the rest of northamericans, was the married couple formed by Norman and Exelee Krekles, representatives of the Organization in Hermosillo. After identification meetings with guys of all parts of the world and induction meetings in México-The Palace City and still the most transparent region of the air- we visited "*Las estacas*" (The stakes) and Camhomila, Morelos, where we listened to important philosophical thoughts and advice of the remarkable humanist of San Luis Potosí, and translator of the United Nations, Heberto Sein, inspirer of our organization. During the night, under the sky of stars, we mexicans sang

La negra noche

*La negra noche, tendió su manto,
surgió la niebla, murió la luz,
y en las tinieblas de mi alma triste,
como una estrella brotaste tú.
Ven ilumina la árida senda,
por donde vaga loca ilusión,
dame tal sólo una esperanza,
que fortifique mi corazón.
Como en las noches nace el rocío,
y en los jardines nace la flor,
así en mi alma, niña adorada,
nació mi amor.
Ya veo que asoma tras la ventana,
tu rostro de ángel encantador,
siento la dicha, dentro de mi alma,
no hay tinieblas, ya no hay tinieblas,
ya salió el sol.*

(One time we invited Heberto to a conference at the *Centro Cultural Universitario* -Cultural University Center - at the time of its founder and my friend Father Miguel Angel Montaña; and I remember that in his speech he made reference to the impact that a line, that was on a wall of the office of Miguel Angel written in leather, made: "Every man is my brother". His name identifies the Association House in Hermosillo. His paternal image, silver head and permanent smile, among other things, reminds me of the sonet of R. Fuentes and Renato Leduc

Tiempo

*Sabia virtud de conocer el tiempo,
a tiempo amar, y desatarse a tiempo,
como dice el refrán: "dar tiempo al tiempo"
que de amor y dolor alivia el tiempo.
Aquel amor, a quien amé a destiempo,*

*martirizóme tanto y tanto tiempo,
que no sentí jamás correr el tiempo,
tan acremente, como en ese tiempo.
Amar, queriendo como en otro tiempo,
ignoraba yo aún que el tiempo es oro,
cuando tiempo perdí, ¡ay!, cuanto tiempo.
Y hoy que de amores ya no tengo tiempo,
amor de aquellos tiempos, cuánto añoro,
la dicha inicua de perder el tiempo.*

Sabia virtud de conocer el tiempo.)

Our group was formed by John Daniels, of New York; Ellen Emerson, of Massachusetts; Catherine Nick, of Pennsylvania; Charles Peterson, of Washington; Lucille Rupe of Kentucky, Calib Stabler, of Maryland, Blas Rodríguez and me. We traveled by train to our destiny, suffering, by the way, a derailment that gave us a real scare and the necessity to continue our journey by road in a bus. To recover from the fright, we sang all the way one of my favorites

500 miles

*If you miss
the train I`m on,
you will know
that I`m gone,
you can hear
the whistle blowing
one hundred miles.
One hundred miles
one hundred miles,
one hundred miles
one hundred miles,
you can hear
the whistle blowing
one hundred miles.
Lord I`m one,
Lord I`m two,*

*Lord I`m three,
Lord I`m four,
Lord I`m five hundred miles
from my home.*

*Five hundred miles,
five hundred miles,
five hundred miles,
five hundred miles,
you can hear
the whistle blowing
five hundred miles.*

*Not a shirt
on my back,
not a penny
to my name,*

*Lord I can't go (a) home
this (a) way,
this (s) way,
this (a) way,
this (a) way,
this (a) way,*

*Lord I can't go (a) home
this (a) way.*

Lord I`m one,

Lord I`m two,

Lord I`m three,

Lord I`m four,

*Lord I`m five hundred miles
from my home.*

I still remember when we went down the modest town terminal and under a cloudy, rainy and humid climate - totally opposite to the climate in Hermosillo - with view to the imposing volcanos and snowy mountains like Ixtláziuhatl and Popocatépetl, a jukebox played a duette record, at full volume, a hit song

*"Aquellos ojitos verdes
por donde se andarán paseandooo,
anda dile que no lloren
que yo aquí estaré esperandooo. ..
dónde andaráaan, dónde andaráaan,
aquellos ojos que no los puedo olvidaaaar,
dónde andaráaan, donde andaráaan,*

aquellos ojos que me hicieron suspiraaaar, ..."

We walked with backpacks, sleeping bags and the plethoric spirit of illusions and service desire, to a large abandoned house which the Mair assigned as housing for us, occupied one fourth by the leaders, another fourth by the women and another by the men. We divided weekly the domestic shores - cleaning, provision shoppings, kitchen (everyone waited for my turn, so they could eat my mexican dishes that for them were irreplaceable: scaramble eggs with green chile and cheese, fried *tacos* and *tostadas*), etc- and at the community, the activities consisted in manual arts classes and games with kids for the women; and to dig holes, to build foundations, and to build walls of four community houses, by the men.

Every night at the dining room, or early in the morning, in the roof of the house we celebrated meditation meetings and of evaluation of the quaker style, in which each one, concentrated and with the head against the chest and closed eyes, expressed a thought in relation to our experiences-success or failures- with the group and with the community. The view was beautiful: a view so different from the desertic view of ours, since it was full of "magueyes" and in front of the majestic volcanoes, surrounded by enormous and capricious clouds, like a view taken from a story written by Juan Rulfo or a film of the golden mexican cinema, with photography by Gabriel Figueroa. The juvenile "scores" (mainly of the latin lovers) and the jokes were very common. The attractiveness of the mexicans, off course, were our vernacular songs, with the guitar of someone, which were loved by the north americans, like *La llorona*, *Cielito Lindo*, *Un viejo amor*, *México lindo y querido*, *La negra noche*, *Canción mixteca*, *Allá en el rancho grande*, and my favorite,

La Cárcel de Cananea

*Voy a daaar un pooormenoor,
de lo que aca aaa mí me haaa pasaaadooo,
Voy a daaar un pooormenoor,
de lo que aaa mi me haaa pasaaadooo,
que me han aaagarraado preeeso,*

*siendo un gaaallo taaan jugaaadoo,
que me han aaagarraaado preeeso,
siendo un gaaallo taaan gudaaadoo.
Me fuí paaara el aaagua prieeta,
pa ver sii me coonociiaaan,
Me fuí paaara el aaagua prieeta,
pa ver sii me coonociiaaan,
a las oonce deee la nooche,
me aprehendióooo la poolicíia,
a las oonce deee la nooche,
me aprehendióooo la poolicíia.
Me agarraaron loos sheriifes,
al estiilo ameericanaanoo,
Me agarraaron loos sheriifes,
al estiilo ameericanaanoo,
Como era hooombre deee deliito,
todos coon pistoola en maaano,
Como era hooombre deee deliito,
todos coon pistoola en maaano.
La carceel de caaananeea,
está situaada en uuuna meesaaa,
La carceel de caaananeea,
está situaada en uuuna meesaaa,
donde yooo fui proocesaaado,
por causaaa de miii torpeeza,
donde yooo fui proocesaaado
por causaaa de miii torpeeza.
Despediida nooles doy,
por que nooo la traaigo aquí,
Despediida nooles doy,
por que nooo la traaigo aquí,
se la deejé al saaanto niiiño,
y al señoor del maaapimíi,
se la deejé al saaanto niiiño,
y al señoor del maaapimíi.*

One time I send a romantic letter, in my precarious english, to Evelyn Johnson, a beautiful volunteer of another camping, for which I

had fallen ever since Mexico city. In the letter I tried to tell her that I was sure that I liked her, but I didn't know if she liked me " (I know that I like you, but I do not if you like me), I wrote to her telling her that I was "sure that she liked me, but I wasn't sure if I liked her"! (I know that you like me, but I do not if I like you!). When she answered me, she asked me to clear that up for her, and I asked another friend to help me translate the answer; she told me that I had really screwed up, for not knowing the gramatical forms that in english invert the idea: I like you: *tu me gustas*, and you like me: *¡Yo te gusto!*

Another time we filled with toothpaste the face of one of the volunteers that was deeply sleeping and inside his sleeping bag. One day when I woke up on the camping bed, I found myself in the cow yard; one of the cows was licking my warm face, while everybody else was laughing.

In the middle of the camping we strolled in the city of Santa Ana, Chautempan, world capital of wool sweaters, where I saw the announcement, in a big billboard, of a dance, to which we went. The sarao was brightened up by the orchestras of Architecture-where the expartner of the Music Band of the University, Arch. Juan de Dios Alegría Mayboca-and of Pablo Beltrán Ruíz - in which the notable trumpeter of Hermosillo Ivón Mendez played. I remember that at the moment of entering the room, the Orchestra of Pablo played the Bolero

"Y"

*Y que hiciste del amor que me juraste,
y que hiciste de los besos que te dí,.....*

which was his melodious arrangement, which I had played in the *Carta Blanca* orchestra so many times, that my emotion was impossible of hiding. I spent all night standing in front of the Beltrán Ruiz orchestra - as it is customary among musicians - , enjoying song after song one of the best and popular mexican Bands. I greeted Juan de Dios e Ivón, who introduced me to the famous arranger and to the other trumpeter of Sinaloa. I asked the photographer for a polaroid photograph and they signed it for me. I still keep it in my scrap book.

By the end of the camping, we said farewell to the town neighbors with a delicious chicken mole and rice one night before, singing

La golondrina.

*¿A dónde irá, veloz y fatigada,
la golondrina que de aquí se va?,
¡Oh, si en el viento se hallará extraviada,
buscando abrigo y nolo encontrará!
Junto a mi cielo le pondré su nido,
en donde pueda la estación pasar,
también yo estoy en la región perdido,
¡Oh cielo santo, y sin poder volar!...*

At dawn of the following day, we started our return to Mexico city, in two vans, singing

Rayando el sol

*Rayando el sol,
me despedí,
bajo la brisa,
y allí me acordé de ti,
llegando al puente,
del puente me devolví,
bañado en lágrimas,
las que derramé por ti. ..*

On the way back to Mexico city, another evaluation meeting of all the campings, feedback for improving in the next years. With some of the north american volunteers I continued mail communication the following years, exchanging pictures and postcards from our respective Universities with the emotive security that fate, with the same whimsy with which it had brought us together for six unforgettable weeks, would never bring us together again.

We the Sonorans, in particular, established a compromise of creating, in Hermosillo, the *Asociacion Sonorense de Amigos, A.C.*, which is a branch of the A.F.S.C., that we foundad in the ranch *La paloma*, of Norman Kreekler, with me as Founding President. Years later I passed the post to Xicoténcatl Murrieta Saldívar, who with all his brothers is an active member of the association. He organizes from the *Casa Herberto Sein* in "*Las pilas*" behind the old *Hotel Kino*, long term camping

trips - two years - or summer, in towns of the sierra adjacent to *Chihuahua*. Each summer they invited me to give an induction speech.

SOCIAL SERVICE IN CHUABAJ, CHICHICASTENANGO, GUATEMALA IN 1964

On the summer of 1964 I was again accepted for the *American Friends Service Committee*, to participate in a short term camp, this time in a mayan native community in Guatemala. (I had previously convinced Sergio Hernández Morales, *El cicuta*, to enroll. Since they asked for a health certificate, we went to the Health Center *Domingo Olivares*, where we would be vaccinated, and we would have our blood examined one morning of July. Being me, the most experienced and the mentor for the rookie Sergio, I entered the infirmary room first, extremely nervous as I always am whenever, without having had breakfast, I feel the sting of the extraction of the red bloody plasma of my hidden veins. During the first seconds of the insertion of the needle in my vein, surrounded by the scent of alcohol, ; I fainted on the chair !, and, since the door was open at the sight of those waiting on the line - including the short and robust member of the school baseball team - , after I recovered from the temporary loss of consciousness, I exited the room so *cicuta* could enter, but he, impressed by the scene, had already decided to run away, to run like the wind, before the amused look of the patients at the waiting room and my understanding deception and resignation. He lost a nice opportunity to meet young people from other parts of the world, and to work socially in a rural community at the center of the country, and the community lost the strength and good humor of a singular kid from *Magdalena*.)

This second experience in Central America was much better than that of the previous summer. Because of the schedule of my exams, I was authorized for an airplane ticket - my first flight - and another one, of Panamerican Airlines, from *Distrito Federal* to the city of *Guatemala*. I was about to lose this flight, by the way, staring at the peers that called me desperately from their airplane windows, because I didn't have my military service certificate approved and due to the stubbornness of a migration agent who, before my clean look and pleading arguments saying that I was doing my military service and that I had gotten the

permit for that commitment, at the last moment authorized my pass for the elegant ship.

The group of northamerican volunteers were formed by Lynn Adler, Phillip Andress, and Elizabeth Youngerman, from Pennsylvanis; Betsy Burton and Charles Hollen, from Ohio; Jardine Cargill, from New York, Allen Egloff, from Washington, D.C.; Nancy Jean Owens, of Washington; Timothy Troy, from Rhode Island; Anita Wilson, from Indiana; my ex-classmate of highscool and law student, *Alberto Vidales Vidal* and me. Off course, *Alberto* and I, felt like no other the lyrics of *J. Lopez Alavés* in his

Canción mixteca.

*Que lejos estoy del suelo donde he nacido,
intensa nostalgia invade mi pensamiento,
y al verme tan solo y triste cual hoja al viento
quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.*

*Oh, tierra del sol,
suspiro por verte
ahora que lejos
yo vivo sin luz, sin amor.*

*Y al verme tan solo y triste cual hoja al viento
quisiera llorar, quisiera morir de sentimiento.*

We met the center of the capital, and the next day we headed to our destiny of work, the native mayan community called *Chuabaj*, Department of Chichicastenango. It was a zone of scattered shacks, and from a medium house, that was built in two sections, and was located in near the beginning of the road of dirt, we established our quarters of operations under the same scheme of division than the one applied in *Tlaxco*, *Tlaxcala*, on the previous summer. Here, community work was more difficult for women because of the distances of the houses, and the problem of communication with women of a undecipherable dialect for english speaking persons; and it was even tougher for men, because it consisted of the immediate satisfaction and the teaching of sanitary habits, concerning outdoor defecation and preparation of their food in the classic three rocks at the center of their

shacks. Therefore, we dug and showed them the use of 75 sanitary latrines (one square meter wide and two square meters deep), including the setting of the press and the concrete seat and the walls of *petate* and the construction of other furnaces of adobe that we made by ourselves.

I remember that in one of the families, a lady showed me, by spreading it on the ground, a sack of *ixtle* with a pile of precious objects of clay made by our ancestors, that I had found in one of the excavations. And she gave me some of them, which I keep, as a precious treasure. On one occasion I took the risk of following a mysterious religious pagan procession ignoring the risk that I took because of my audacity.

Because of my love for music and in possession of a harmonic, I accompanied the voluntary songs and dances in the community parties and of the children of the community, remembering among others, the typical *seguidillas* of the old American west, but especially our

Cielito Lindo

*Pájaro que abandona
cielito lindo,
su primer nido,
vuelve y lo halla ocupado,
cielito lindo,
muy merecido.
¡Ay, ay, ay, ay!
canta y no llores,
porque cantando se alegran
cielito lindo los corazones.
Ese lunar que tienes,
cielito lindo,
junto a la boca,
no se lo des a nadie,
cielito lindo,
que a mi me toca.
¡Ay, ay, ay, ay!...
De la sierra morena
cielito lindo*

*vienen bajando
un par de ojitos negros,
cielito lindo,
de contrabando.
¡Ay, ay, ay, ay!...
Una flecha en el aire,
cielito lindo,
lanzó Cupido,
y la tiro jugando,
cielito lindo,
y a mi me ha herido,
¡Ay, ay, ay, ay!
Todas las ilusiones,
cielito lindo,
que el amor fragua,
son como las espumas,
cielito lindo,
que forman el agua.
¡Ay, ay, ay, ay!
suben y crecen
y con el mismo viento,
cielito lindo,
desaparecen.*

The young and friendly atmosphere, not without inevitable romances, made my stay very pleasant. An unforgettable experience was one of the weekly visits to *Chihicastenango* in the market sundays, an interesting religious flea market that is held on the atrium and on the temple of *Santo Tomás*, with the people using a black robe with lively eyes and a neckerchief on the forehead, sitting and praying and throwing strong incense in the air to the local *plaza*.

On one occasion, we greeted a catholic priest in a church and he asked us to make ourselves known to such a singular congregation that was crowding the ceremony. My friends asked me to make our presentation and to say what we were doing in such a distant place of us. I remember that, from the altar, before hundreds of dark faces and profoundly tired and black eyes, I said some phrases that were the first time I ever spoke as an adult to a large crowd.

We visited the beautiful lake *Atitlán* and the majestic city of *Antigua*, previous capital of that sister Republic, and some beach of enormous waves and hundreds of *mosquitos*.

We returned from *Guatemala* to the city of México in a cheaper flight of TACA, to take advantage of the dollars of difference in the price. From *México* to *Hermosillo*, I came in a pick up of Philip with Tim Troy, I took him for a da in my house, in their long travel to their respective hometowns in the northeastern part of the United States. For some years, I exchanged letters with one of them, with beautiful memories and best wishes, the result of those ephemeral but unforgettable friendships.

